

LA VITA ALOYSIAE CARVAJALIAE DE GERARDO VAN DER BERGHE¹

MANUEL MAÑAS NÚÑEZ
Universidad de Extremadura

Doña Luisa de Carvajal y Mendoza, nacida en Jaraicejo (Cáceres, 2 de enero de 1566) y fallecida en Londres (2 de enero de 1614), fue una mujer muy importante en su época, misionera, mística, poetisa, activista y mártir. De su biografía nos hemos ocupado ya en dos ocasiones (Mañas 2015; 2018). Veamos, a grandes rasgos, lo esencial de la misma.

Procedente de una familia de noble abolengo, pronto abandonó su Jaraicejo natal pues su padre, Francisco de Carvajal y Vargas, fue destinado a León como corregidor. Al morir primero su madre, María Hurtado de Mendoza y Pacheco, hermana del I marqués de Almazán, e inmediatamente después también su padre, la niña Luisa se crió desde los seis años con su tía María Chacón, aya de las Infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela. Tras la muerte de su tía, desde 1576 se ocupará de su educación su tío el marqués de Almazán, esta vez en Pamplona, en un ambiente muy piadoso y en medio de lecturas edificantes y de duras penitencias corporales. Todo ello hizo que Luisa fuera de carácter independiente, duro, capaz de soportar las más duras

1 Este trabajo ha sido posible gracias al Proyecto de investigación «Textos e imágenes de la memoria. II» (FFI2017-82101-P), subvencionado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y dirigido por el Dr. L. Merino Jerez.

adversidades y los más acerbos dolores derivados de una frágil salud, haciendo además voto de pobreza, obediencia y martirio.

Decidida a permanecer virgen, rechaza el matrimonio y desde 1591 vive independientemente de la familia y en compañía de unas criadas, instalándose en la calle Toledo de Madrid y llevando una vida de pobreza, privaciones y humillaciones. Tras la muerte de sus tíos, hubo de pleitear entre 1602-1605 para recuperar su herencia paterna, que acabó donándola a la Compañía de Jesús.

Finalmente, en 1605 marchó a Londres justo antes de la llamada “Conjuración de la pólvora”, por lo que vivió personalmente las guerras de religión en Inglaterra, con un carácter vigoroso y batallador que no rehuía la provocación. Aprendió inglés y se dedicó allí a luchar en defensa de los sacerdotes y legos católicos encarcelados en las prisiones inglesas. Creó una congregación femenina católica dando asilo a pobres, peregrinos y católicos perseguidos. Encarcelada dos veces en Inglaterra, encontró la protección de los embajadores españoles Pedro de Zúñiga y Diego Sarmiento de Acuña, en cuya casa murió el 2 de enero de 1614, aunque sus restos mortales no llegaron a España hasta agosto de 1615, fecha en la que se hicieron las informaciones para su beatificación, un proceso canónico que dura hasta la actualidad.

LAS BIOGRAFÍAS DE LUISA DE CARVAJAL

En los pocos años que llevamos vividos de este siglo XXI ha habido importantes estudios bio-bibliográficos sobre los hechos y escritos de Luisa de Carvajal. Muy recientemente Anne J. Cruz (2014) ha publicado la que posiblemente sea una de las más modernas biografías de Luisa de Carvajal, una monografía que viene a engrosar la rica serie de estudios biográficos de la que nuestra Virgen ha sido objeto. Destacan,

en efecto, en estos últimos años los estudios que investigadores anglosajones han dedicado a la poetisa, como la muy reciente monografía de Glyn Redworth, *The She-Apostle. The Extraordinary Life and Death of Luisa de Carvajal* (2008). También modernamente se han ocupado de ella Isabel Román (1996), Miguel Ángel Teijeiro (1999; 2011), M^a. Nieves Pinillos (2001) o Javier Burrieza (2002). Todo esto, en efecto, es el fructífero resultado del creciente interés que, ya en el siglo XX, surgió por nuestra autora de la mano de Antonio Rodríguez Moñiño y María Brey (1933), que sacaron del olvido la figura de doña Luisa y despertaron la atención de otros investigadores por ella. Asimismo, el jesuita Camilo María Abad Puente publicó primero su *Epistolario* y sus *Poesías* en la BAE y un año después sus *Escritos autobiográficos*, con amplios estudios sobre la autora. Fueron trabajos determinantes para la posterior bibliografía moderna sobre Luisa de Carvajal.

Hubo un gran vacío bibliográfico desde mediados del siglo XVII hasta finales del XIX, durante casi dos siglos en los que la figura y obra de Luisa permanecen prácticamente en el anonimato, hasta que en 1873 Georgiana Fullerton publica *The Life of Luisa de Carvajal*, una traducción de la *Vida y virtudes de la venerable virgen Doña Luisa de Carvajal y Mendoza* de Luis Muñoz, obra de la que luego hablaremos.

No obstante, si nos remontamos a los años inmediatamente posteriores a la muerte de Doña Luisa, comprobamos que en la primera mitad del mismo siglo XVII los escritos para celebrar la vida, acciones y muerte gloriosas de esta Virgen son abundantes, lo que indica el gran impacto social, político y religioso que esta mujer hubo de suponer en la Europa de la época. Efectivamente, una mujer sobre la que, en el mismo año de su muerte (1614), se publica un libro en el que el jesuita Francisco de Peralta da cuenta *De la dichosa muerte que tuvo en Londres la sancta señora doña Luysa de Carvajal y algunas cosas de las muchas que por su medio Dios nuestro Señor obró en Inglaterra en nueve años que estuvo en aquel Reyno y de las Honras que se le hicieron en la*

Yglesia de San Gregorio Magno... en el Collegio Inglés de Sevilla, en 11 de mayo de 1614; una mujer sobre la que Fray Miguel Salón publica, dos años después de su muerte (1616), una *Breve relación de la muerte de doña Luysa de Carvajal y algunas cartas suyas de muy grande edificación*; una mujer de la que tenemos una biografía manuscrita en latín y que aún está por editar y traducir: la *Vita Aloysiae Carvajaliae, Virginis Hispanae, Martyrii Candidatae in Anglia, fidem professae*, obra del jesuita Giraldo Orano Menenio; una mujer cuyo confesor, el jesuita inglés Miguel Valpolo (1570–1624?), dejó manuscrita una obra titulada *La vida de doña Luysa de Carbajal*; una mujer, en fin, sobre la que el licenciado Luis Muñoz publicó en 1632 una *Vida y virtudes de la venerable virgen Doña Luisa de Carvajal y Mendoça. Su jornada a Inglaterra y sucesos en aquel Reyno. Van al fin algunas poesías espirituales suyas, parto de su devoción e ingenio*: tal mujer, como decimos, tuvo que ser sumamente importante y famosa tanto en vida como en los años inmediatamente posteriores a su muerte.

En esta ocasión vamos a centrarnos en la biografía manuscrita *Vita Aloysiae Carvajaliae* que escribió en latín y en fecha indeterminada, pero posiblemente *ca.* 1618, el humanista flamenco Giraldo Orano. Pero veamos antes quién fue este personaje y por qué escribe una biografía de doña Luisa.

GIRALDO ORANO MENENIO (GERARDO VAN DER BERGHE)
Y SU *VITA ALOYSIAE*

Gerardo van den Berghe (Montanus) fue un humanista belga nacido el 24 de enero de 1584 en Menen (Flandes Occidental) y muerto el 19 de septiembre de 1632 en Villagarcía de Campos (Valladolid). Fue admitido en la Compañía de Jesús en 1603 y ordenado en 1611. Se

le conoce también por el nombre Gerardo Verga y él mismo firmaba sus escritos como Montanus u Oranus. Se dedicó a labores docentes, enseñando humanidades y retórica en Flandes (Bélgica), hasta que en 1618 se trasladó a España e impartió sus clases en Huete y en el Colegio Imperial de Madrid. En 1629 marchó al colegio de Arévalo (Ávila) para ocuparse de los 500 flamencos que se habían asentado en la villa.

Publicó distintas obras, normalmente nacidas de su actividad docente. Así, de sus primeros años en España data la edición de diversos discursos, cartas y diálogos ciceronianos a los que sumó un compendio de retórica, un comentario poético del *Cantar de los Cantares* y algunos epigramas sobre los mártires jesuitas. El título completo de la obra es el siguiente: *M. T. Ciceronis orationes selectae duodecim, cum Libris De amicitia, Senectute, Paradoxis et ex Epistolis aliquot. Addita ad finem Metaphrasis poetica in Canticum Canticorum Salomonis et Centuria Epigrammatum in Martyres Societatis Jesu et Compendium Rhetoricae* (Madrid, Luis Sánchez, 1623, con sucesivas ediciones y variado contenido bajo el título *Silva selectorum operum*). Escribió también unas *Elegiae de victoria quam Vladislaus, Princeps Poloniae, de Turcis a. 1620 retulit* (recogidos por A. Bzovius en sus *Annales ecclesiastici*, vol. 12) y unos *Epigrammata* (encabezando varias obras y en particular las del Padre Juan Luis de la Cerda). También sabemos que colaboró en editar y corregir el *Thesaurus verborum ac phrasium* del jesuita Bartolomé Bravo, pues su nombre aparece en varias de las ediciones de esta obra. Asimismo, se le atribuye la autoría de obras manuscritas, tales como unos *Commentarii in aliquot Senecae Tragoedias*, un *Viridarium linguae latinae*, unas *Ephemerides Bellorum Belgii* y *Poemata varia* (Arenbergh, 1899: 148-150; Escalera, 2001: 415).

A nosotros nos interesa ahora Gerardo van den Berghe por haber dejado manuscrita una extensa biografía de María Luisa de Carvajal, titulada *Vita Aloysiae Carvajaliae, Virginis Hispanae, Martyrii candidatae*

in Anglia fidem professae, Authore Giraldo Orano Menenio Societatis Iesu sacerdote, cuya traducción sería: *Vida de Luisa Carvajal, Virgen hispana, candidata al martirio tras haber profesado la fe en Inglaterra, escrita por Giraldo Orano Menenio, Sacerdote de la Compañía de Jesús*, todo ello en 181 fols., un manuscrito que, según se lee en la portada, “es del Collegio de la Compañía de Jesús de Villagarçía, de la librería” (1r), esto es, del Colegio Noviciado de la Orden Jesuita de Villagarçía de Campos, fundado, junto con la Iglesia Colegiata de San Luis, en el siglo XVI por D. Luis de Quijada y su esposa D^a. Magdalena de Ulloa. Según Abad (1966: 20) se conservan dos ejemplares manuscritos: uno en el Colegio Inglés de Valladolid, con muchas correcciones, que parece ser el original, y otro de copia bastante pulcra en la Biblioteca del Colegio de Santa Cruz. Nosotros utilizamos el digitalizado por la Universidad de Valladolid.

Bajo el título se lee la frase evangélica *Si sustinebimus et conregnabimus* (II *Thimot.* 2.12): “Si sufriéremos, reinaremos también con él”, aludiendo cristianamente a que si sufrimos por Cristo y predicamos el evangelio, sin abandonar la fe y el ministerio que nos ha sido confiado, reinaremos junto con él. No obstante, la cita también puede aludir a Felipe III, en el sentido de que si sufrimos con él y apoyamos sus políticas de evangelización y de defensa de la religión católica, reinaremos con él como fieles vasallos. Creemos posible este segundo sentido porque inmediatamente después, en el fol. 2r, encontramos una inscripción en la que se nos dice que la obra va dedicada a Felipe III: *Philippo Tertio, virtute, maiestate, potentia omnibusque Regni ornamentis nulli Monarcharum secundo, Hispaniae Regi Catholico*: “A Felipe III, el primero de los monarcas por su virtud, majestad, poder y por todo tipo de ornamentos reales, rey católico de España”.

Y podemos también colegir que este manuscrito estaba preparado para enviarse a imprenta, porque en este mismo folio se leen, en letra menor y de distinta mano, indicaciones para el impresor, advirtiéndole

que la mencionada inscripción debe verse circundada por la corona real o cualquier otro símbolo que dé a entender la dignidad regia del monarca: *Debet haec inscriptio Regia corona quadam seu alia simili pictura undique ambiari*: “Esta inscripción debe ir rodeada por todos lados por alguna corona regia u otra pintura similar”.

Todo esto es importante porque, aunque el manuscrito no está fechado, si tenemos en cuenta que Felipe III reinó desde 1598 hasta la fecha de su muerte (1621), esta biografía de Luisa de Carvajal escrita por Gerardo van den Berghe tuvo que ser redactada antes de 1621, con lo que seguramente es la primera monografía biográfica centrada en nuestra Virgen, varios años anterior a la *Vida y virtudes de la venerable virgen doña Luisa de Cavajal* (1632) del licenciado Luis Muñoz. Además, si Luisa murió en enero de 1614 y, por lo que nos cuenta van der Berghe en el prólogo, el humanista está redactando este prólogo en una fecha inmediatamente posterior al regreso del cadáver de nuestra Virgen a España, podemos colegir que esta biografía manuscrita pudo comenzarse en el mismo año de su muerte (1614) o una vez que los restos de Luisa estaban ya enterrados en el Real Monasterio de la Encarnación de Madrid (agosto de 1615), y concluirse cuando el humanista se encontraba ya en España (a partir de 1618). Seguramente, entre 1618-1620 estaba finalizada esta biografía manuscrita tal y como la conservamos actualmente.

Como decimos, la obra va dedicada al monarca Felipe III. En su epístola nuncupatoria se hace un verdadero elogio del rey católico en el que el autor se sirve retóricamente de los recursos que le ofrecía el *genus demonstrativum*. Exalta la figura del monarca, sobre todo como “rey católico”, como defensor del catolicismo en estos difíciles momentos de persecuciones religiosas en Inglaterra y en otras regiones europeas. Viene a decir el prologuista que las hazañas protagonizadas por Luisa de Carvajal en Inglaterra en defensa de la religión católica no son más que una extensión de la política protectora que la

monarquía hispánica practicó en defensa del catolicismo, sobre todo porque las virtuosas acciones de Doña Luisa son simplemente reflejo de la educación piadosa que recibió en los mismísimos palacios reales en los que se crió tras quedar huérfana. Leamos la carta, transcrita y traducida por nosotros, porque no tiene desperdicio:

En verdad debe pensarse que, de entre los restantes príncipes, los que han recogido los frutos egregios y mucho más eminentes de la gloria son precisamente, ¡oh, Rey Católico!, aquellos que se esfuerzan por todos los medios para extender, no solo los límites del Imperio con la guerra y con las armas, sino también las fronteras de la virtud y de la Iglesia con su piedad, consagrando a Dios todas sus fatigas y vigiliando desde los mismísimos comienzos de su reinado. Pues en medio de estos empeños por conseguir los bienes mortales, en los que consumimos toda nuestra vida, nada puede haber más deseable para el merecimiento ni más eminente para la verdadera felicidad que engrandecer el honor de Dios, el único punto que contiene en sí la mayor felicidad y la dignidad divinas. Así pues, tan fervorosa virtud y tan gran empeño por el culto divino mostraste siempre, que parece que el apodo de “Católico” no te lo han transmitido tus antepasados, sino que tú mismo lo has conseguido y adquirido por tus propios méritos, pues eres tú quien sostienes egregiamente, con tus medios y autoridad, los intereses católicos que andan en situación angustiosa en muchas regiones y das sustento, además, a los hombres piadosos de todo el mundo o a los que se ven atormentados por el ardor de las persecuciones o por la temeridad de una fortuna demasiado acerba. Dejo a un lado a aquellos que, incluso estando en los últimos confines de oriente, sienten presentes el numen y la ayuda de tu majestad: ¡cuántos conventos, casas de religiosos y seminarios de estudiosos has erigido o consolidado en diversos lugares de Europa! Entre ellos, los países del Norte y especialmente los ingleses están en perpetua deuda contigo si recuerdan los beneficios que les has prodigado. Y es que, cuando viste cómo ellos, expulsados de sus sedes por el furor de los

heréticos, se vieron inflamados por su ardorosa piedad a adquirir las letras, no quisiste desasistir a la religión cuando te reclamaba el envío de auxilio.

Así pues, cuando aún estaban armados en formación de combate y en son de guerra, te esforzaste en vencer al enemigo, no en gloria militar, en la que los bárbaros piensan que sobresalen especialmente, sino en favores, y luchaste contra ellos con las mismas lanzas con las que antaño Alejandro combatió, según se recuerda², con Taxiles, el rey de los indios; y así como no hay cosa más ilustre que este solo hecho entre las acciones humanas, así también todo el mundo confiesa que nada mayor se te debe a ti, pues por tu benignidad se tomaron las medidas oportunas para que, expulsadas de Inglaterra, la virtud y la Religión no estuvieran proscritas, una Religión que así pudo tener por domicilio todas las regiones sometidas a tu imperio a lo largo y ancho de toda Europa.

Por ello, pensaba yo que debía procurar que este librito apareciera principalmente bajo tu autoridad, precisamente para que la benignidad que nunca se cansó de defender a los ingleses, esa misma benignidad mirase, bajo sus auspicios, por la publicación de esta historia sobre las hazañas realizadas en Inglaterra en defensa de la Religión. Y, aunque sea con otro título, como es el que ahora lleva, veía yo que con toda razón y merecimiento a ti se te debe este librito en el que se halla contenida la vida de Luisa de Carvajal, cuyo cuerpo, reclamado a Inglaterra con eximia veneración, tú quisiste que fuera colocado en el templo de tu monasterio³ para particular ornamento suyo. Y ciertamente sus virtudes quizás deben ser tanto más estimadas por el hecho de que, como bien recuerdas, fue educada bajo el techo de este mismo palacio, de modo que todo lo admirable y espléndido que hay en tales virtudes lo podrás contemplar como el testimonio que hasta el momento tus penates han grabado de ello.

2 Cf. Plut., *Alex.* 59.1-6, 65.5; Diod., 86.4-7, 87.1.

3 Los restos de Luisa volvieron a España en agosto de 1615, siendo sepultada en el Real Monasterio de la Encarnación de Madrid.

Por ello, a la mujer que tus antepasados quisieron antaño abrirle las puertas de su domicilio y palacio, a esta misma mujer, que ahora, por el derecho de regreso a la patria, vuelve a la vista de los hombres procedente de las tinieblas del septentrión, le consentirás, como espero, que sea puesta en lugar seguro bajo el patrocinio de tu augusto nombre; y recibirás este pequeño trabajo mío con tu grande y habitual humanidad, acordándote de la antigua y egregia frase que pronunció el más famoso rey de los persas: no es menos regio recibir un regalo pequeño que ofrecer uno grande⁴⁷⁵.

4 Plut., *Reg. et imp. Apopht.* 172B, atribuido a Artajerjes.

5 G. van den Berghe, *Vita Aloysiae*, fols. 3r-v: *Egregios vero multoque praestantissimos gloriae fructus illi e reliquo principum numero cepisse censendi sunt, Rex Catholice, qui non bello tantum armisque Imperii fines, sed pietate virtutis atque Ecclesiae pmoeria proferre omni ope contendunt, Deoque labores suos vigiliisque omnes ab ipsis regni primordiis dedicarunt. Siquidem in his mortalium rerum contentionibus, quibus aevum omne consumitur, nihil esse vel ad meritum optabilius, vel ad veram foelicitatem praestantius potest quam Dei honorem amplificare, quo uno divorum beatitudo decusque maximum continetur. Tantum porro virtutis ardorem tantumque divini cultus studium semper praetulisti, ut Catholici cognomen non a maioribus tibi traditum, sed a te ipso inventum ac partum esse videatur, quippe qui Catholicam rem plurimis in oris laborantem opibus atque auctoritate praeclare fulcis piosque undique aut persecutionum aestu aut acerbioris fortunae temeritate agitato sustentas.*

Mitto reliquos qui, vel in ultimis orientis finibus, maiestatis tuae numen tamen opemque praesentem sentiunt: quot asceteria domusque religiosorum et studiosorum seminaria variis Europae locis a te vel erecta sunt vel stabilita! Quibus septentrionem tibi Anglosque inprimis perpetua beneficiorum memoria devinxisti! Cum enim illos haeriticorum furore e sedibus suis eiectos pietatis ardore ad litteras capessendas inflammatos videres, Religionem ad ferendas suppetias annuente deesse noluisti.

Itaque cum armati adhuc in acie infestis signis starent, non militari modo gloria, qua barbari excellere praecipuum putant, sed beneficiis hostes superare contendisti iisque adversus eos lanceis pugnasti quibus olim Alexander cum Taxilo, Indorum Rege, conflixisse memoratur; quo uno ut nihil in rebus mortalibus est illustrius, ita nihil tibi universa gens maius fatetur debere, cuius benignitate provisum est, ne expulsa ab Anglia virtus ac Religio exularet, quae omnes oras imperio tuo, quam late Europa patet, subditas pro domicilio haberet.

Quocirca faciendum putabam, ut in tuo potissimum nomine appareret hic libellus, ut quae in Angliis tuendis numquam lassata est benignitas, eadem hanc historiam de rebus in Anglia pro Religione gestis sub illius auspiciis emissam respiceret. Quanquam alio titulo,

ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LA *VITA ALOYSIAE*

La obra que Gerardo van den Berghe nos ha dejado manuscrita en latín tiene, como ya se ha avanzado, 181 folios divididos en tres libros. El primer libro cuenta con 56 folios y está estructurado en 27 capítulos, en los que el biógrafo se ocupa del periodo comprendido entre los años 1566-1605, esto es, desde el nacimiento de Luisa hasta su marcha a Inglaterra. El segundo libro está compuesto por otros 30 capítulos que suman un total de 70 folios, donde se narran las vivencias de Luisa desde que se embarca con rumbo a Inglaterra hasta que cae fatalmente enferma y muere en dicho país, es decir, el espacio de tiempo entre los años 1605-1614. El tercer libro, en fin, con 52 folios y 23 capítulos, partiendo desde la propia muerte de la Virgen, el traslado de su cuerpo a España y los merecidos homenajes que se le tributaron, se centra especialmente en el análisis ético de la vida y acciones de Luisa, resaltando sus virtudes cristianas: su afán de perfección, su sumisión espiritual, la dureza y penitencias de su vida, su piedad y constancia en la oración, su casta pureza y vigor anímico, sus ansias de pobreza, la moderación de sus pasiones, su constancia y magnanimidad, su generosidad con los pobres, su fuerza de voluntad y su amor por la obediencia, su honda religiosidad, su celo por honrar a Dios, su veneración y deseo de la Eucaristía, su prudencia...

qualecumque id est, iure meritissimo tibi deberi videbam, in quo Aloysiae Carvajaliae vita continetur, cuius corpus eximia veneratione ex Anglia petitum in coenobii tui delubro ad praecipuum ornamentum collocari voluisti. Atque illius quidem virtutes eo forte nomine acceptiores esse debent, quod sub eiusdem palatii tecto educatam esse meministi, ut quidquid est in his praeclarum et splendidum, eius adhuc monumenta penatibus tuis impressa conspicias.

Quare cui olim domicilium suum regiamque patere maiores tui voluerunt, eandem in hominum lucem ex septentrionis tenebris postliminio redeuntem sub augusti nominis tui patrocinio latere, ut spero, patieris parvasque lucubrationes magna solitaque humanitate capies, memor dictum olim a clarissimo Persarum Rege esse egregie, non minus Regium esse parvum munus accipere quam magnum dare.

El humanista, por tanto, nos bosqueja a una Luisa que es el prototipo de la perfecta cristiana y católica, con una alta capacidad de sufrimiento o resignación, con una destacada *pietas*, con una firme *constantia*, con un alto autodomínio de las pasiones, con una reflexiva *prudencia* y, en fin, una mujer casta, amante de la pobreza, generosa, obediente a Dios y siempre deseosa de recibir la Eucaristía. Luisa, en efecto, reúne en su persona, según nos la pinta Gerardo van den Berghe, no solo la integridad anímica y la bondad de vida necesarias para ser una católica perfecta, sino también todas las virtudes que debía atesorar el sabio neoestoico bosquejado por Justo Lipsio en su *Manuductio ad Stoicam philosophiam* (1604). Su biógrafo, pensamos, ha recreado en la persona de Luisa de Carvajal la figura ideal de la cristiana y católica perfecta, sirviéndose para ello de la imagen modélica del sabio neoestoico, tan de moda en esta España barroca de comienzos del siglo XVII, porque su última intención, creemos, es presentarnos a una mujer que reúne todo tipo de méritos para ser, primeramente, beatificada y luego ya santificada. No en vano acaba su biografía con unos capítulos encomiásticos sobre la opinión que destacados pensadores y teólogos del momento vertieron sobre Luisa, incluyendo también, en los últimos folios de su obra, “algunos milagros obrados por ella en vida y después de muerta”. Cuando una mujer, como Luisa de Carvajal, ha llevado una vida cristiana y católica sin tacha, cuando se ha erigido en la más denodada defensora de la Católica Cristiandad abanderada por Felipe III y cuando, además, ha realizado milagros en vida e incluso después de muerta, esa mujer se ha hecho digna, con todo merecimiento, de ser beatificada y santificada.

Detallamos, por tanto, a continuación el contenido de la biografía, para que el lector pueda hacerse una idea de los puntos tratados por el biógrafo flamenco y, en todo caso, pueda comparar esta biografía en latín con la luego publicada en español por el licenciado Luis Muñoz:

Libro I:

1. [Introducción] (3v-5r).
2. *Infantia illius et educatio* (5r-7r): Su infancia y educación.
3. *De obitu parentum* (7v-8r): Sobre la muerte de sus padres.
4. *Educatio cum liberis Regiis* (8v-10v): Educación con las hijas del rey.
5. *Quibus in pueritia officiis sese occupavit* (10v-11v): De qué tareas se ocupó en su niñez.
6. *Mariae Chaconae mors et praecepta Aloysiae data* (12r-13v): Muerte de María Chacón y preceptos dados a Luisa.
7. *Almazani meditationibus se ac pietati dedit* (13v-16r): En Almazán se entregó a la meditación y a la piedad.
8. *Quanto perfectionis desiderio teneretur* (16v-18r): Qué gran deseo de perfección la domina.
9. *Quibus mortificationis studiis probata fuerit* (18v-20v): Por qué afanes de mortificación fue probada.
10. *Nuptias oblatas respuit* (21r-22v): Rechaza las bodas que se le ofrecen.
11. *Coeptas mortificationes prosequitur* (22v-25r): Prosigue las mortificaciones que había comenzado.
12. *Martyrii desiderium* (25v-27r): Deseo de martirio.
13. *Cum honore mundano luctatur* (27r-28v): Lucha contra los honores mundanos.
14. *Consanguineos suos relinquit* (28v-30r): Abandona a los de su misma sangre.
15. *Vivendi ratio in secessu* (30r-32r): Decide llevar vida retirada.
16. *Gravibus animi corporisque doloribus conflictatur* (32r-34r): Sufre graves dolores espirituales y corporales.
17. *Difficultatibus morboque liberatur* (34r-37r): Se ve liberada de las dificultades y de la enfermedad.
18. *Magna erga sacram Eucharistiam pietate afficitur* (37r-40r): Se ve afectada de una gran piedad para con la sagrada Eucaristía.

Libro I:

1. [Introducción] (3v-5r).
2. *Infantia illius et educatio* (5r-7r): Su infancia y educación.
3. *De obitu parentum* (7v-8r): Sobre la muerte de sus padres.
4. *Educatio cum liberis Regiis* (8v-10v): Educación con las hijas del rey.
5. *Quibus in pueritia officiis sese occupavit* (10v-11v): De qué tareas se ocupó en su niñez.
6. *Mariae Chaconae mors et praecepta Aloysiae data* (12r-13v): Muerte de María Chacón y preceptos dados a Luisa.
7. *Almazani meditationibus se ac pietati dedit* (13v-16r): En Almazán se entregó a la meditación y a la piedad.
8. *Quanto perfectionis desiderio teneretur* (16v-18r): Qué gran deseo de perfección la domina.
9. *Quibus mortificationis studiis probata fuerit* (18v-20v): Por qué afanes de mortificación fue probada.
10. *Nuptias oblatas respuit* (21r-22v): Rechaza las bodas que se le ofrecen.
11. *Coeptas mortificationes prosequitur* (22v-25r): Prosigue las mortificaciones que había comenzado.
12. *Martyrii desiderium* (25v-27r): Deseo de martirio.
13. *Cum honore mundano luctatur* (27r-28v): Lucha contra los honores mundanos.
14. *Consanguineos suos relinquit* (28v-30r): Abandona a los de su misma sangre.
15. *Vivendi ratio in secessu* (30r-32r): Decide llevar vida retirada.
16. *Gravibus animi corporisque doloribus conflictatur* (32r-34r): Sufre graves dolores espirituales y corporales.
17. *Difficultatibus morboque liberatur* (34r-37r): Se ve liberada de las dificultades y de la enfermedad.
18. *Magna erga sacram Eucharistiam pietate afficitur* (37r-40r): Se ve afectada de una gran piedad para con la sagrada Eucaristía.

19. *Vota emissa et religiose servata* (40r-42v): Votos hechos y religiosamente guardados.
20. *Reliquae eius vota explicantur* (43r-44r): Se explican los restantes votos.
21. *De religionis instituto et coenobio extruendo cogitat* (44r-45v): Piensa en fundar una institución religiosa y levantar un convento.
22. *Facultates suas tirocinii Anglicani domicilio erigendo destinat* (45v-47v): Destina sus facultades en erigir una morada para el noviciado anglicano.
23. *In morbo scrupulis tentatur* (47v-49r): En la enfermedad se ve tentada de inquietudes.
24. *Litem omni ope promovere satagit* (49r-51r): Se preocupa de pleitear y defender sus derechos por todos los medios.
25. *Ad Anglicanum iter se comparat* (51r-53r): Se prepara para partir a Inglaterra.
26. *In subsidium missionis Anglicanae omnia sua confert* (53r-54r): Emplea todos sus bienes en ayuda de la misión anglicana.
27. *Suis per litteras vale dicit* (54r-56v): Se despide de los suyos por carta.

Libro II:

1. *In iter se dat Aloysia* (57r-58r): Luisa se entrega al viaje.
2. *Per Hispanias et Galias proficiscens exempla virtutum edit* (58r-60v): Marchando por España y Francia da ejemplos de sus virtudes.
3. *In Angliam traicit* (60v-62r): Pasa en barco a Inglaterra.
4. *Quantas circa habitationem difficultates passa sit* (62v-64v): Qué grandes dificultades pasó para encontrar alojamiento.
5. *In legati aedibus quomodo vixerit* (64v-66v): Cómo vivió en casa del embajador.
6. *Miseros vincetosque in carcere invisit* (66v-68v): Visitó a los desgraciados y encerrados en la cárcel.

19. *Vota emissa et religiose servata* (40r-42v): Votos hechos y religiosamente guardados.
20. *Reliquae eius vota explicantur* (43r-44r): Se explican los restantes votos.
21. *De religionis instituto et coenobio extruendo cogitat* (44r-45v): Piensa en fundar una institución religiosa y levantar un convento.
22. *Facultates suas tirocinii Anglicani domicilio erigendo destinat* (45v-47v): Destina sus facultades en erigir una morada para el noviciado anglicano.
23. *In morbo scrupulis tentatur* (47v-49r): En la enfermedad se ve tentada de inquietudes.
24. *Litem omni ope promovere satagit* (49r-51r): Se preocupa de pleitear y defender sus derechos por todos los medios.
25. *Ad Anglicanum iter se comparat* (51r-53r): Se prepara para partir a Inglaterra.
26. *In subsidium missionis Anglicanae omnia sua confert* (53r-54r): Emplea todos sus bienes en ayuda de la misión anglicana.
27. *Suis per litteras vale dicit* (54r-56v): Se despide de los suyos por carta.

Libro II:

1. *In iter se dat Aloysia* (57r-58r): Luisa se entrega al viaje.
2. *Per Hispanias et Galias proficiscens exempla virtutum edit* (58r-60v): Marchando por España y Francia da ejemplos de sus virtudes.
3. *In Angliam traicit* (60v-62r): Pasa en barco a Inglaterra.
4. *Quantas circa habitationem difficultates passa sit* (62v-64v): Qué grandes dificultades pasó para encontrar alojamiento.
5. *In legati aedibus quomodo vixerit* (64v-66v): Cómo vivió en casa del embajador.
6. *Miseros vincetosque in carcere invisit* (66v-68v): Visitó a los desgraciados y encerrados en la cárcel.

7. *Litteris suis magnum martyrii desiderium explicat* (68v-71v): Explica en sus cartas el gran deseo de martirio que tiene.
8. *Magnis obiectis difficultatibus propositum in Anglia manendi confirmat* (71v-73v): A pesar de los grandes obstáculos que se le presentan, confirma su propósito de permanecer en Inglaterra.
9. *Haereticorum calumnias et mendacias detegit* (74r-76r): Pone a la vista las calumnias y mentiras de los herejes.
10. *Legati domum relinquit* (76r-77v): Abandona la casa del embajador.
11. *Ab oratione ad salutem animarum curandam se convertit* (77v-80r): De la oración se vuelve a la curación de la salud de las almas.
12. *Quanto ardore ad catholicorum salutem incubuerit* (80r-83r): Con qué gran ardor vela por la salvación de los católicos.
13. *Vtriusque misericordiae studiis se totam tradit* (83v-86r): Se entrega por completo y afanosamente a la misericordia de católicos y herejes.
14. *A praestando iuramento fidelitatis avertit* (86r-89v): Rechaza prestar juramento de fidelidad.
15. *Contentiones aliquot super Religione susceptae* (89v-92r): Discusiones arrostradas sobre la religión.
16. *In carcerem compingitur* (92r-94v): Es llevada a la cárcel.
17. *Carcere liberatur* (95r-97r): Es liberada de la cárcel.
18. *Ministrum inter suos clarum ab errore reducit et in vincula coniectum consolatur* (97r-100v): Saca del error a uno de sus ilustres ministros y, una vez encarcelado, lo consuela.
19. *Ad solita pietatis opera studium convertit* (100v-102r): Dirige sus afanes a sus acostumbradas obras de piedad.
20. *Variis casibus acerbius affligitur* (102r-105v): Se aflige bastante penosamente por diversas desgracias.
21. *In persecutione praesidia comparat* (105v-107v): Proporciona ayuda en la persecución.
22. *Gravi morbo tentatur* (107v-109v): Se ve atacada por una grave enfermedad.

23. *Martyribus inservuit epulumque natalitium extruit* (110r-111v): Se pone al servicio de los mártires y les dispone un banquete de cumpleaños.
24. *Martyrum reliquias legit* (111v-113v): Recoge las reliquias de los mártires.
25. *Sacerdotes domo suscipit tegitque* (113v-115r): Acoge y oculta a los sacerdotes en su casa.
26. *Domesticis vitae praecepta tradit* (115r-118r): Transmite preceptos de vida a sus compañeras de casa.
27. *Effracta domo in carcerem ducitur* (118r-121r): Forzada la puerta de su casa, es conducida a la cárcel.
28. *Carcere emissa quid egerit* (121v-123r): Qué hizo al salir de la cárcel.
29. *Aloysiae morbus et obitus* (123r-124r): Enfermedad y muerte de Luisa.
30. *An Aloysiae fuerit Martyr* (125r-127v): Si Luisa fue mártir.

Libro III:

1. *Exequiae eius in Anglia celebrantur* (129r-131r): Se celebran sus exequias en Inglaterra.
2. *Hispani et Vallisoleti iusta persolvuntur* (131r-133r): Se le rinden justos homenajes en Sevilla y Valladolid.
3. *Corpus navigio in Hispaniam devehitur* (133r-135r): Su cuerpo es trasladado en barco a España.
4. *Sebastianopoli Vallisoletum et Madritum devehitur* (135r-136v): Se la traslada de San Sebastián a Valladolid y Madrid.
5. *De studio perfectionis* (136v-140v): Sobre su afán de perfección.
6. *De animi submissione* (140v-142v): Sobre su sumisión anímica.
7. *De vitae asperitate et paenitentis* (142v-144v): Sobre la dureza y penitencias de su vida.
8. *De pietate et orationis assiduitate* (144v-146v): Sobre su piedad y constancia en la oración.

9. *Pudicitiae mentisque integritas* (147r-148v): Su pura castidad y vigor espiritual.
10. *Paupertatis desiderium* (148v-150v): Su deseo de pobreza.
11. *De affectuum moderatione* (150v-153r): Sobre la moderación de sus pasiones.
12. *Constantia eiusdem animique magnitudo* (153r-155r): Su constancia y magnanimidad.
13. *Benignitas in pauperes* (155v-157r): Generosidad para con los pobres.
14. *Abnegatio voluntatis et obedientiae amor* (157v-159r): Su abnegada voluntad y su amor a la obediencia.
15. *Zelus honoris divini et animarum* (159r-161v): Su celo por honrar a Dios y a las almas.
16. *Eucharistiae veneratio et desiderium* (161v-163v): Su veneración y deseo de la Eucaristía.
17. *De prudentia et circumspectione animi* (163v-165r): Sobre su prudencia y circunspección.
18. *Domesticae illius in Anglia vitae institutum* (165r-166v): Su modo de vida doméstica en Inglaterra.
19. *De forma corporis et statura* (166v-168r): Sobre la forma y estatura de su cuerpo.
20. *Angliae conversionem quanto ardore expetierit* (168r-170v): Con qué gran ardor intentó la conversión de Inglaterra.
21. *Illustria quorundam de Aloysia iudicia* (171r-174r): Juicios ilustres que algunos han emitido sobre Luisa.
22. *Tribus aureolis ornatur* (174r-176r): Se la adorna con tres aureolas.
23. *Memorabilia quaedam ab ea in vivis et post mortem edita* (176r-181v): Algunos milagros obrados por ella en vida y después de muerta.

LA *VITA ALOYSIAE* DE GERARDO VAN DER BERGHE Y
LA VIDA Y VIRTUDES DE LUIS MUÑOZ

Podemos asegurar que la posterior biografía de nuestra virgen publicada por el licenciado Luis Muñoz⁶ en 1632 está hondamente influida por el manuscrito que estamos estudiando. Luis Muñoz, como nos advierte en su epístola nuncupatoria “A la madre Mariana de San Joseph”, se sirvió de los cuadernos que sobre la vida de esta venerable mujer escribió el Padre Miguel Walpolo, jesuita inglés que estuvo con Luisa en Londres, que sufrió encarcelamiento por su religión y que fue además su guía espiritual. Luis Muñoz utilizó también treinta y siete disposiciones juradas de las informaciones que se hicieron por orden del Rey para canonizar a doña Luisa. Asimismo, empleó para redactar su biografía los autógrafos sellados y leídos tras morir su autora (Conde, 1987: 95).

Lo que Luis Muñoz no dice es que conociera la *Vita Aloysiae* de Giraldo Orano. Pero basta con echar un vistazo a ambas obras y ver que coinciden estructural y temáticamente, pues los dos comprenden tres libros y tratan más o menos los mismos puntos, si bien Muñoz aglutina en un mismo apartado cuestiones que en Orano aparecen en capítulos diferentes. Veamos un solo ejemplo, el de la muerte de sus padres y su educación en el palacio real, para comprobar cómo el biógrafo español sigue provechosamente la exposición del humanista belga.

Orano empieza diciendo en su relato (I, 3) que la educación de Luisa quedó truncada a muy tierna edad por la muerte demasiado

6 El licenciado Luis Muñoz, ministro del Real Consejo de Hacienda, fue conocido por sus biografías de santos en tono hagiográfico. Entre las más conocidas están su *Vida de S. Carlos Borromeo* (Madrid, Imprenta Real, 1626); *Vida y virtudes del venerable varón el P. maestro Juan de Ávila* (Madrid, Imprenta Real, 1635); *Vida y virtudes del venerable varón el P. M. Fray Luis de Granada* (Madrid, Imprenta Real, 1639); *Vida de D. Fr. Bartolomé de los Mártires* (Madrid, Imprenta Real, 1645); *Vida de la venerable M. Mariana de S. Joseph* (Madrid, Imprenta Real, 1645).

prematura de sus padres, lo que supuso un duro golpe para toda la familia, pero especialmente para Luisa. Los acontecimientos sucedieron así: Luisa estaba postrada por unas graves cuartanas, tan virulentas que sus padres la daban por muerta y de hecho la estaban ya llorando. Pero hete aquí que, por el capricho de la fortuna, la que acaba, por así decirlo, desempeñando el oficio de plañidera es la propia niña, pues iba a ver cómo en un escaso espacio de tiempo habían de morir su madre primero y luego su padre. Pues bien, también en el capítulo I, 3 Muñoz trata de la muerte de los padres de Luisa y nos explica lo mismo que Orano, esto es, que la niña tuvo unas cuartanas que a punto estuvieron de matarla:

Orano I, 3, 7r.

Iacebat Aloysiae gravissimis quartanae doloribus affecta ac propemodum confecta, ut non raro eam parentes deposita spe valitudinis in summo vitae discrimine velut mortuam complorarent⁷.

Muñoz I, 3, 4v.

Diéronle unas recias cuartanas, que al principio las pasó vestida, sobre una camilla, en el aposento de su madre. Apretáronla después terriblemente; temióse por su vida; acudióla D^a María con notable asistencia... llevólas la niña con admirable sufrimiento...

El caso es que la madre, bien por asistir a su hija continuamente en su enfermedad, bien porque se contagió en el funeral de un pobre que había muerto, se contagió de fiebres agudas y enseguida murió, a la edad de veintisiete años. Los dos biógrafos nos lo cuentan en los mismos términos:

⁷ “Yacía Luisa postrada, aquejada y casi consumida por los muy graves dolores de una cuartana, de tal forma que no pocas veces sus padres, perdiendo toda esperanza de curación y considerando que su vida se hallaba en extremo peligro de muerte, la lloraban juntamente como si ya estuviera muerta”.

Mater enim morbo an assiduo ad illius tum forte lectulum pervigilio, an contagio e pauperis defuncti funere, quod more suo prosecuta fuerat, contracto in febrim incidit, quae cum saevientibus atrocibus cruciatibus in dies ingravesceret, septimo eam circiter ac vigesimo aetatis suae anno cum ingenti civitatis universae luctu ac maerore extinxit⁸.

Acudióla D^a María con notable asistencia; quedábase muchas noches vestida junto a la cama... Apenas convaleciente..., sobrevino a D^a María de Mendoza la última enfermedad; fue un tabardillo muy malicioso; se le pegó, según se dijo, de un pobre a quien fue a hacer enterrar por su persona... murió como había vivido y descansó en el Señor a los veintisiete o ventiocho años de edad.

Como vemos, pues, los relatos son bastante parecidos y nos hacen pensar que Muñoz conocía el manuscrito de Orano.

A continuación, el humanista belga, una vez muerta la madre de Luisa, siguiendo los cánones retóricos clásicos, procede a la *laudatio funebris* de D^a María de Mendoza, insistiendo en sus eximias virtudes y en sus dotes naturales: era una mujer hermosa, modesta y, sobre todo, muy piadosa cristiana y muy caritativa, dadivosa y benéfica, dando siempre limosnas a los pobres, compartiendo con ellos la comida y dándoles personalmente de comer; visitaba y cuidaba a los enfermos e incluso acariciaba a los pobres que padecían enfermedad:

8 “Su madre, en efecto, contrajo una enfermedad, bien por quedarse todas las noches en vela pegada a la pequeña cama de su hija, bien por contagiarse de un muerto pobre en cuyo enterramiento, como era costumbre en ella, participó; le atacaron unas fiebres que se agravaban de día en día con crueles y atroces sufrimientos, hasta que más o menos a los veintisiete años falleció en medio de un gran luto y tristeza de toda la ciudad”.

Femina erat... praestanti forma corporis, cui nihilo inferiorem animi cultum adiecerat, et pulchritudinis commendationem pari modestiae laude cumularat; et his quidem quam illa speciosior ad insigne sanctitatis ac perfectionis Christianae fastigium nitebatur⁹.

Su mayor felicidad fue darle Dios a doña María de Mendoça por muger, rarissimo exemplo de todas las virtudes, campearon entre otras, la modestia, la honestidad, la misericordia; fue en lo natural hermosísima y desde niña muy inclinada a lo bueno, y en especial al recato... Huviera sido sin duda religiosa, a no averla casado muy temprano. Tuvo estremada caridad con todos...

Era una mujer físicamente bella, aunque no por ello había descuidado el cultivo de su alma y, así, su valorada hermosura estaba adornada con iguales dosis de gloriosa modestia.

Ambos autores, en efecto, emplean términos muy parecidos, lo que ocurre es que Muñoz, en vez de citar las virtudes físicas y espirituales de D^a María tras la narración de su muerte, lo había hecho anteriormente, cuando, al comienzo de la obra, se ocupó de los padres de Luisa y de sus méritos (I, 1). De esta forma, lo que en Orano aparece en una narración continua (I, 3), en Muñoz se ha adelantado al inicio del libro. Esta es la forma de proceder de Muñoz: toma los datos de Orano, pero les ofrece otra disposición, con lo que muchos de los capítulos del original latino dan lugar a varios capítulos de la biografía en español.

Lo mismo ocurre con la narración de la muerte del padre de Luisa. Orano cuenta cómo el marido de D^a María se contagió también de

9 “Era una mujer de gran hermosura física, aunque no por ello había dedicado menor cuidado al cultivo del alma, pues había aumentado la recomendación de su belleza con la gloria pareja de su modestia; y, tanto más realzada por esta modestia, se servía de todas estas virtudes para alcanzar la cima insigne de la santidad y de la perfección cristianas”.

la enfermedad de su esposa y cómo expió sus mortales culpas cristianamente hasta morir finalmente y ser enterrados ambos, marido y esposa, en el mismo túmulo. El humanista belga lo expresa todo ello en un lenguaje altamente poético. También Muñoz sigue en esta ocasión a Orano en buena parte de lo que narra, aunque su relato es menos poético y ofrece mayor lujo de detalles, quizás por tener a su alcance documentos más pormenorizados que Orano:

Orano, I, 3, 8r-v

Muñoz, I, 3, 5r

Maritum, quod in his malis coniugi vel propius vel fidelius affuisset, lethali aura afflatum par morbus invasit, omnibusque ante actae vitae delictis magna cum pietate fluentibus ubertim lacrymis expiatum sacrisque dapibus procuratum vita privavit. Neque enim tumulo distinctos aut morte seiunctos esse illos voluit Deus, qui voluntate studiisque coniunctissimi in vita fuerant et utrumque magno quidem cum omnium luctu, maximis gaudis veraque pro meritis, uti speramus, vita donavit¹⁰.

Asistióla D. Francisco con sentimiento y amor; sentábase cerca de la cama, pegósele el tabardillo y a los doce días cayó enfermo, estando resuelto a hacerse sacerdote y vivir de allí adelante muy virtuosamente. Conoció con tiempo su peligro; confesó generalmente con el Rector de la Compañía; recibió el Santísimo Sacramento con gran devoción y lágrimas; ordenó prudentemente sus cosas; murió pocos días después, aun antes de la mitad de sus años y, al parecer de todos, con grandes muestras de salvación; ayudóle mucho su gran entendimiento.

10 “Al marido, por haber asistido a su esposa demasiado cerca o demasiado fielmente en medio de estas dolencias, tras respirar el aura letal, le invadió la misma enfermedad; y quitándose de encima, con gran piedad, todas las faltas de su anterior vida, las expió con abundantes lágrimas y las conjuró con sagrados sacrificios, hasta que tal enfermedad le privó de la vida. Y no quiso Dios que estuvieran en túmulos distintos ni tampoco separados en la muerte aquellos que durante la vida habían estado tan unidos por una misma voluntad y por afanes comunes, y a ambos, en medio de un gran luto general, los premió con los mayores gozos y, es lo que esperamos, con la verdadera vida acorde a sus méritos”.

Y, como antes hizo Orano, también a continuación de esta narración introduce la *laudatio funebris* de don Francisco. Muñoz, en cambio, también adelanta esta etopeya de don Francisco al comienzo de su obra (I, 1) y resalta, más o menos, los mismos datos que Orano nos ofrecía: que su nobleza contrastada era acorde a su calidad moral, que sus destacadas cualidades físicas y su porte exterior eran conformes a sus buenas dotes intelectuales, siendo erudito y experto en la lengua griega, dando por sabido que también dominaba la latina:

Orano, I, 3, 8v

Muñoz, I, 1, 2r

Erat in viro serena vultus maiestas et digna tanto fortunae splendore species. Sed non stetit in corpore venustas et elegantia; aliquid eo speciosius habuit, animum, quo in tristibus laeto, in laetis non elato, in utrisque excelso effraenatas cupiditates et utramque fortunam egregie coercebat. Ingenium non acrius quam amoenius, litterarum armorum studiis magis floruerit incertum; politioribus sane disciplinis tantum effloruit quantas aut rara nobilitas aut prolixa multorum industria recipit; nam et Graecae linguae peritus in paucis habebatur et studiis in mores, ut plerumque assolet, abeuntibus insigni ad haec humanitate prudentiaque censebatur¹¹.

No degeneró D. Francisco de la bondad de sus pasados; sus costumbres y proceder mostraban bien la calidad de su sangre; era de gravísimo y bien compuesto exterior; y muy de caballero; tuvo grande entendimiento, fue erudito y señalado en las dos lenguas latina y griega.

11 “Tenía este varón serena majestad en el rostro y un porte digno de su grande y esplendorosa fortuna. Pero no solo residieron en el cuerpo su hermosura y elegancia, pues tuvo algo más impresionante que todo esto: su espíritu, con el que, alegre en los momentos tristes, nada arrogante en los gozosos y siempre excelso en ambas situaciones, supo

Valgan, por tanto, estos sencillos ejemplos para demostrar que la narración de Luis Muñoz sigue de cerca el manuscrito de Gerardo van de Berghe, tomando del texto latino muchas noticias que luego Muñoz inserta en su biografía, a veces desarrollándolas con mayores detalles, otras veces simplemente nutriéndose de ellas. No obstante, hay una diferencia clara entre ambas biografías: la de Orano es la obra de un humanista, escrita en latín y repleta por doquier de alusiones y cita de los poetas, oradores e historiadores clásicos; en cambio, la biografía de Muñoz no es la obra de un humanista, pues está escrita en español y las citas y alusiones a los autores clásicos son mínimas.

Ambos escritores, además, buscan un mismo objetivo: escribir una biografía de Luisa de Carvajal destinada a convencer al público o a los lectores de que esta mártir del catolicismo merecía la canonización. Lo que ocurre es que la obra de Gerardo van den Berghe, por estar escrita en latín, aspiraba a llegar a un público más especializado, posiblemente a los teólogos de toda Europa y, muy especialmente, a la curia de Roma; el libro, en cambio, de Muñoz, por estar escrito en español, debía ir destinado, más bien, a los lectores nacionales, esto es, a los nobles y políticos españoles, a la propia Iglesia hispánica y, por supuesto, al mismísimo Felipe IV y su corte. Pero, como decimos, la finalidad última de ambas biografías es la de promover la canonización de la Virgen y Mártir Luisa de Carvajal y Mendoza. No en vano también la obra de Muñoz termina con unos capítulos finales sobre el concepto que tuvieron muchos religiosos de la virtud de Luisa,

contener egregiamente los placeres desenfrenados y las contingencias favorables o adversas de la fortuna. Su talento no fue más agudo que elegante y no sabemos bien si floreció más en el empeño de las letras que de las armas. Lo cierto es que floreció brillantemente en las disciplinas más pulidas que cultivan la nobleza, escasa en número, o la generosa aplicación de muchos. En efecto, era considerado de los pocos expertos que hay en lengua griega y, cuando sus afanes derivaron al estudio de la moral, como suele ocurrir, fue apreciado por su insigne cultura y sabiduría en estos temas”.

añadiendo además el testimonio de algunos de ellos y ponderando su condición de mártir, para, finalmente, ocuparse “De algunos milagros que ha obrado nuestro Señor por medio de sus reliquias”, en el mismo tono que también el humanista belga cerraba su *Vita Aloysiae*.

Muñoz, además, no lo olvidemos, es un historiador especializado en escribir biografías de beatos y santos, una especie de hagiografías; ya había escrito o iba a escribir pronto las *Vidas* de Carlos Borromeo, Juan de Ávila, Fray Luis de Granada, Fr. Bartolomé de los Mártires y Mariana de S. Joseph, así que a Luisa de Carvajal, aun sin ser aún ni siquiera beata, Luis Muñoz la consideraba ya como una auténtica santa de la Iglesia católica y, precisamente para ver cumplidas sus expectativas, dio a las prensas en 1632 esta *Vida y virtudes de la venerable virgen Doña Luisa de Carvajal y Mendoça*, inspirada en buena parte en la *Vita Aloysiae Carvajaliae* que pocos años antes había escrito Gerardo Orano Menenio (van den Berghe) y dejado en soporte manuscrito.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes del siglo XVII

- MUÑOZ, L. (1632). *Vida y virtudes de la venerable virgen Doña Luisa de Carvajal y Mendoça. Su jornada a Inglaterra y sucesos en aquel Reyno. Van al fin algunas poesías espirituales suyas, parto de su devoción e ingenio*. Imprenta Real.
- ORANO MENENIO, G. (Gerardo van den Berghe). (s. a.). *Vita Aloysiae Carvajaliae, Virginis Hispanae, Martyrii Candidatae in Anglia, fidem profese*. Universidad de Valladolid, Ms. 293 (Biblioteca Histórica de Santa Cruz (U/Bc Ms. 293) (<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/451>).
- PERALTA, F. de. (1614). *Copia de una carta que el padre Francisco de Peralta, de la Compañía de Jesús, Rector del Collegio de los Ingleses de Sevilla, escribió*

al Padre Rodrigo de Cabredo, Provincial de la Nueva España, en la que se da cuenta de la dichosa muerte que tuvo en Londres la sancta señora Luysa de Carvajal; y algunas cosas de las muchas que por su medio Dios nuestro Señor obró en Inglaterra en nueve años que estuvo en aquel Reyno; y de las honras que se le hizieron en la iglesia de San Gregorio Magno, Apóstol de Inglaterra, en el Collegio Inglés de Sevilla, en 11 de mayo de 1614.

SALÓN, F. M. (1616). “Breve relación de la muerte de doña Luysa de Carvajal y algunas cartas suyas de muy grande edificación” en *Oración panegírica, es a saber, exortatoria y consolatoria de la muerte de la Illustrissima y Excellentissima Señora Doña Isabel de Velasco y de Mendoza...*, Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey.

VALPOLO, M. (s. a.). *La vida de doña Luysa de Carbajal y Mendoza, escrita por el P. Miguel Valpolo de la Compañía de Jesús, de nación inglés, que abía sido muchos años su confesor en España y Inglaterra*. Original en el Archivo de la Encarnación, Madrid.

Estudios

ABAD, C. M. (1965). *Doña Luisa de Carvajal y Mendoza (1566-1614). Epistolario y Poesías*. Atlas, (BAE, tomo 179).

ABAD, C. M. (1966). *Escritos autobiográficos de la venerable doña Luisa de Carvajal y Mendoza*. Juan Flors.

ARENBERGH, E. van. (1899) *s.v.* “Montanus (Gérard)” en *Biographie Nationale*, vol. XV, E. Bruylant, pp. 148-150.

BURRIEZA SÁNCHEZ, J. (2002). *Los milagros de la corte: Marina de Escobar y Luisa de Carvajal en la historia de Valladolid*. Junta de Castilla y León.

CHAPARRO GÓMEZ, C. y MAÑAS NÚÑEZ, M. (2003). *Humanistas extremeños*. Ediciones 94, S.C.

CONDE, C. (1987). *Al encuentro de Santa Teresa*, Murcia, Editoria Regional de Murcia.

CRUZ, Anne J. (2014). *The Life and Writings of Luisa de Carvajal y Mendoza*. Centre for Reformation and Renaissance Studies.

- ESCALERA, J. (2001), *s.v.* “Berghe (Montanus), Gerardo van den” en C. E. O’Neill y J. M^a Domínguez (Dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús biográfico-temático*, vol. I, Institutum Historicum, S. I. - Universidad Pontificia Comillas.
- FULLERTON G. (1873). *The life of Luisa de Carvajal*. Burns and Oates, Portman Street.
- MAÑAS NÚÑEZ, M. (2015). “Vida y obra de Luisa de Carvajal y Mendoza: poetisa, misionera, activista y mártir” en *XLIII Coloquios Históricos de Extremadura*, Asociación Cultural Coloquios Históricos de Extremadura, pp. 15-32.
- MAÑAS NÚÑEZ, M. (2018). “Carvajal y Mendoza, Luisa de” en *Diccionario Biográfico Español*, RAH, en red.
- PINILLOS IGLESIAS, M^a. N. (2001). *Hilando oro: vida de Luisa de Carvajal*. Ediciones del Laberinto.
- REDWORTH, G. (2008). *The She-Apostle. The Extraordinary Life and Death of Luisa de Carvajal*. Oxford University Press.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, A. y Brey, M. (1933). *Luisa de Carvajal (poetisa y mártir)*. *Apuntes bibliográficos, seguidos de tres cartas inéditas de la Venerable Madre*. Artes Gráficas Municipales.
- ROMÁN ROMÁN, I. (1996). *Luisa de Carvajal*, en *Personajes Extremeños*. Edita “HOY”, Diario de Extremadura, vol. 11.
- TEIJEIRO FUENTES, M. A. (1999). *Los poetas extremeños del siglo de Oro*. Editora Regional, pp. 297-316.
- TEIJEIRO FUENTES, M. A. (2011). “Luisa de Carvajal, entre los anhelos y los miedos: niñez y adolescencia” en *Alborayque* 5, pp. 10-38.

